

ESPECIAL/TECNOLOGÍA



El 89% de los jóvenes navega por Internet desde su hogar una media de dos horas diarias. El 80% afirma hacerlo solo.

Comprender a la generación del mañana: los 'nativos digitales'

Nacieron después de 1990 y la tecnología media afecta a casi todos los aspectos de su vida ● Los líderes del futuro no saben cómo era el mundo sin Internet

Mar Tagle y Eduardo Cruz.

Se les ve por todas partes: la quinceañera que viaja escuchando música mientras teclea sms frenéticamente en su Blackberry, el sobrino de 8 años que le gana a todos los videojuegos o la becaria que soluciona cualquier problema informático. Todos ellos son *nativos digitales*; nacieron después de 1990, con el inicio de las tecnologías de la información, y no saben cómo era el mundo antes de que estas se instalaran en nuestras vidas. ¿Qué les diferencia de las otras generaciones?

Es cierto que los *nativos digitales* nos sorprenden cada día: su facilidad

para usar cualquier aparato electrónico sin leer el libro de instrucciones, la rapidez con la que navegan en Internet y teclean sms o su capacidad para escuchar música, ver la televisión y mantener varias conversaciones en el Messenger al tiempo que comentan las fotos del Tuenti. Sin embargo, también sorprenden algunos errores de esta generación como las continuas faltas de ortografía, la ausencia de privacidad o la poca consciencia de la repercusión de sus actos.

John Palfrey y Urs Gasser, profesores de Harvard, afirman en su tratado *Born Digital: understanding the*

first generation of digital natives, que "estos adolescentes son distintos". Estudian, trabajan e interactúan entre ellos de forma totalmente diferente a sus predecesores. Se informan más a través de la Red que por medios tradicionales. Con frecuencia se conocen *online* antes que en persona. Descargan la música, casi siempre ilegalmen-

Han crecido en un periodo de expansión económica, bienestar material y alto consumismo

te, antes que comprarla en la tienda. Para quedar con los amigos, prefieren mandar un sms a llamar por teléfono. Pero, sobre todo, están conectados entre ellos por una cultura común: la tecnología media en casi todos los aspectos de sus vidas y, en la mayor parte de los casos, no conocen otra forma de relacionarse.

Además, no solamente se diferencian de sus predecesores en su control tecnológico. Como bien señalan varios estudios del Foro Generaciones Interactivas de Fundación Telefónica, estos chicos han nacido inmersos en un periodo de expansión económica, bienestar material y alto consumismo. Es habitual que vivan en hogares con un reducido número de miembros, donde pasan mucho tiempo solos y la actividad al aire libre es escasa. Además, no hay que olvidar que los padres de estos adolescentes nacieron en torno a los años setenta, por lo que muchos autores señalan que la cultura del *haz lo que quieras* o el *prohibido prohibir* donde crecieron los progenitores ha influenciado a la hora de criar a sus hijos. Por lo tanto, la frontera entre infancia y madurez se ha difuminado, ya que los *nativos digitales* manifiestan muchas características propias de los adultos: disponibilidad de recursos económicos, acceso a contenidos reservados a individuos de mayor edad o cierta independencia a la hora de elegir medios, productos y servicios.

Debido a todos estos cambios, han empezado a surgir algunos síntomas alarmantes del llamado *Síndrome de la respuesta online inmediata* como la procrastinación (no saber distinguir lo importante de lo urgente); el falso estado de alarma; la sensación de que todo sabe a poco; la obsesión por estar a la última en tecnología; la inexistencia de horarios ni lugares por la hiperconexión e hiperactividad *online*, que se traduce en impaciencia y la desvalorización del tiempo y el esfuerzo. Estos síntomas dejan en evidencia que la alarma social no deja de aumentar. Sin embargo, los expertos señalan que debido a que todos estos cambios en las relaciones y comunicaciones han ocurrido de forma extremadamente rápida en el tiempo, todavía se desconoce si

NUEVOS PROBLEMAS EN LA RED

'Cyberbullying', 'grooming' y 'sexting': los riesgos de las tecnologías de la información

El **ciberacoso** (o **'cyberbullying'**) escolar es el uso de medios telemáticos para ejercer el hostigamiento entre personas que se conocen en el entorno escolar. Puede adoptar varias formas en función de los acosadores. Colgar una imagen comprometida, crear un perfil falso en nombre de la víctima, dejar comentarios ofensivos en foros, hacer circular rumores falsos o enviar mensajes amenazantes por 'email' o sms son algunos ejemplos de este tipo de acoso.

Aunque es cierto que el anonimato que brinda la Red puede facilitar este tipo de comportamientos, según datos estudiados



Bernabé Cerdón

por Protégeles, en muchas de las denuncias recibidas de acoso en la Red coinciden el hostigamiento virtual con el de la vida real.

El **'grooming'** (o **engatusamiento**) consiste en acciones deliberadas por parte de un adulto, normalmente creando un perfil falso, con el objetivo de establecer lazos de amistad, para obtener imágenes eróticas o pornográficas del menor o incluso como preparación para un encuentro sexual, por medio de abusos. Según el estudio 'Usos de Internet entre los menores de la Comunidad de Madrid. Riesgos y características', realizado por la Universidad Rey Juan

Carlos, un 16% de los menores entre 12 y 17 años reconoce usar la Red para contactar con extraños y un 23% de ellos dice haber llegado a tener citas con desconocidos.

El **'sexting'** (contracción de 'sex' y 'texting') se refiere al envío de contenidos eróticos o pornográficos por medio de móviles. Comenzó haciendo referencia al envío de sms de naturaleza sexual, pero con el incremento de las capacidades multimedia de los dispositivos móviles ha aumentado el envío de imágenes. Es una práctica común entre jóvenes y, cada vez más, adolescentes, sobre todo en el entorno anglosajón.

la repercusión de los mismos en la sociedad será positiva o negativa. En lo único en lo que coincidimos es en que el mundo que conocíamos hasta ahora se está transformando en algo nuevo y los *nativos digitales* son los protagonistas indiscutibles. LA GACETA ofrece una serie de pistas sobre cómo entender a esa becaria experta en informática, al sobrino as en videojuegos o al hijo que no suelta su *smartphone*.

Identidad y privacidad

Gracias a la tecnología, los jóvenes de esta generación pueden, por primera vez, interactuar con su entorno social, mostrar al público sus relaciones e influir en la imagen que la sociedad tiene de ellos. Vivir dentro de los entornos digitales, compartiendo experiencias personales, forma parte de su existencia real. Según los estudios más recientes, nueve de cada diez adolescentes españoles afirman participar en alguna red social. Al mismo tiempo, parecen haber difuminado la línea divisoria entre el espacio público y privado. Los jóvenes confían en los mecanismos de seguridad y en las legislaciones de sus aplicaciones preferidas (Facebook, YouTube, MySpace, etc), pero no son del todo conscientes de que lo que suben a la Red queda para siempre. El *rastrero digital* es, actualmente, incontrolable. Los expertos más pesimistas advierten de un posible *Pearl Harbour Digital* en el futuro, al poder conseguir toda la información personal de un individuo a golpe de ratón.

Lo gratis y el 'multitasking'

La vida digital facilita la copia y el intercambio de archivos de cualquier tipo (música, películas, fotografía...). Los jóvenes no son ajenos a ello y prácticamente no conocen la experiencia de tener que esperar para conseguir algún producto de su agrado. Todo es inmediato y, por supuesto, gratuito. Lo más grave es que no tienen la sensación de estar haciendo algo ilícito porque *es fácil y lo hace todo el mundo*.

Por otra parte, esta generación, ante la falta de tiempo y la necesidad de comunicar, solapa su actividad frente a las pantallas y es capaz de ver la televisión mientras navegan, hacer un trabajo de clase al tiempo que graban un DVD, escuchar música y atender cinco ventanillas de chat con amigos.

Los jóvenes siempre han podido dividir su atención en varios frentes, pero ahora la tendencia se ha acentuado y el *multitasking* (multitarea), término que proviene, precisamente, de la capacidad de los ordenadores de ejecutar varios programas a la vez, se ha convertido en una forma de vida. Un tema que preocupa a padres y psiquiatras ya que existen indicios de que la hiperactividad digital les hace más distraídos y afecta a la productividad y a su capacidad de analizar la información.

Ante esta hiperactividad surge otra de las características de los



nativos digitales: la saturación y dispersión de información. Los jóvenes dedican más de 30 horas semanales a los medios de comunicación digitales y se calcula que en 2020 esta cifra aumentará a las 40 horas. La selección tanto de la información como del canal responde a un impulso muy rápido, que no siempre ha sido pensado ni implica necesariamente una posterior reflexión. No es difícil imaginarlos en continua actividad porque tienden a pensar que es más importante *hacer que hacer bien*. Además, necesitan recibir una recompensa inmediata: necesitan saber para qué les sirve lo que van a realizar en el mismo instante en el que proponen hacerlo. Por último, tienen una inteligencia visual muy desarrollada. De hecho, el texto les sirve para ilustrar la imagen: solamente acuden a él si no comprenden la foto. Por ello, a muchos les cuesta entender los tradicionales libros de texto. Su forma de recibir y comprender información es radicalmente distinta a la de sus padres. Todo esto se intensifica al pensar que, poco a poco, la multitarea se

concentra en un solo dispositivo: el *smartphone*. Así, la pantalla que tanto insisten los expertos que esté en un lugar público del hogar, se encuentra en los bolsillos de los menores. Teniendo en cuenta que el 70% de los adolescentes afirma haber aprendido a manejar estos medios sin ayuda, la tarea de educación se vuelve no solamente fundamental, sino urgente.

Creadores y líderes

Los jóvenes han sido siempre los impulsores de nuevas corrientes, tendencias y revoluciones creativas, pero nunca antes habían contado con tantas herramientas para

Todavía se desconoce si la repercusión de estos cambios en la sociedad será positiva o negativa

Nunca antes habían contado con tantas herramientas para expresar sus inquietudes y darlas a conocer

DECÁLOGO

Consejos para padres y educadores

- 1. Mediación.** Participe, aconseje y muestre interés por los contenidos que el menor visita.
- 2. Más atención al qué y menos al cuánto.** Las TICs nos acompañan las 24 horas del día, es imprescindible que el uso sea el adecuado.
- 3. Ponga unas normas claras sobre cuánto y cuándo** pueden estar en el ordenador, la videoconsola o Internet.
- 4. Aprenda con ellos.** Acompañe a los hijos en su dominio de las tecnologías y aproveche las oportunidades que estas ponen a nuestro alcance.
- 5. Evite el 'ciberdormitorio'.** Ponga el ordenador en un lugar común de la casa.
- 6. Huya de las posturas frentistas.** La prohibición total convierte al joven en víctima y buscará el acceso a las TICs de espaldas a sus progenitores.
- 7. Dialogue y debata.** Profundice con ellos en los riesgos, el origen y las consecuencias de la actividad en la Red. En caso de problemas, le tendrán como referente.
- 8. Programas de control paterno.** Aunque lo mejor es la mediación activa, existen herramientas que limitan las horas de conexión y los tipos de servicios.
- 9. En caso de problemas de ciberacoso u otros,** no reaccione de forma brusca. Apoye al menor para que remita su angustia. Acudir a la Policía no está de sobra en estos casos.
- 10. Fomente actividades culturales, deportivas y fuera de la Red.** Mejor si implican interacción con otros niños y se realizan al aire libre.

Los jóvenes dedican más de 30 horas semanales a los medios digitales. En 2020 se calcula que serán 40 horas.
/ C. Benavides

expresar sus inquietudes y darlas a conocer. Según el informe *Generaciones Interactivas*, entre los menores internautas abundan los creadores de contenidos: el 70% de los menores afirma utilizar las redes sociales y casi el 40% de los menores internautas posee página web propia o ha generado alguna vez contenidos en la Red. Este perfil creativo aumenta con la edad y, a partir de los 16 años, el 50% de los jóvenes construye o administra sus propios *blogs* o páginas web.

Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías permiten a los jóvenes multitud de posibilidades para convertirse en auténticos líderes de opinión, de modas, tendencias. Si unimos la capacidad de convocar con la actitud colaborativa de la Red –cuyo mejor ejemplo es la Wikipedia–, nos encontramos con una sociedad que puede intervenir de manera activa en los mensajes sociales y políticos. El fenómeno Obama, el Tea Party y las movilizaciones en Irán convocadas a través de Twitter, son algunos de los ejemplos que muestran esta tendencia.